

Las carreras de Letras perderán más becarios

Los universitarios becados en Humanidades y Ciencias Sociales tienen un rendimiento medio inferior al que exigirá el Gobierno

PALOMA DÍAZ SOTERO / Madrid
Una de dos: o los becarios de Letras se esfuerzan en los exámenes de estos días bastante más de lo que lo han hecho hasta ahora, o el ahorro en becas puede ser cuantioso el curso que viene.

El real decreto que el Ministerio de Educación quiere aprobar –previa consulta a los rectores el viernes que viene– eleva la exigencia académica a los estudiantes que quieran beneficiarse de la exención del pago de matrícula. Se elevará el umbral de créditos aprobados en tres de las cinco ramas de conocimiento: la técnica –ingenierías y Arquitectura– y las dos de Letras: Artes y Humanidades (Bellas Artes, Historia, Filosofía, filologías...), y Ciencias Sociales y Jurídicas (Periodismo, Sociología, Trabajo Social, Derecho...).

En este segundo bloque, donde se concentra el 59% de los universitarios, el rendimiento medio de los becarios no llega a los mínimos que el Gobierno va a requerir próximamente.

El borrador del decreto exige aprobar un 90% de los créditos matriculados a los estudiantes de

so próximo es imposible saber, de facto, cuántos estudiantes han perdido su beca por la nueva exigencia y cuánto ahorro ha supuesto.

El Gobierno quiere aprobar los nuevos umbrales de manera inminente para que entren en vigor el curso que viene, basándose en los resultados conseguidos en éste.

Hasta hoy, la exigencia era del 60% de los créditos en las carreras técnicas –Ingenierías y Arquitectura– y del 80% en el resto. Según el proyecto de real decreto, a ingenieros y arquitectos se les va a pedir un 65% y su rendimiento medio actual está en el 67,9%, lo que hace prever un flujo mantenido de becas a esta rama de conocimiento.

A los de Ciencias se les mantiene la exigencia del 80% de los créditos aprobados. Su rendimiento actual está en el 78,8%, pero la distancia no parece insalvable.

Los de Ciencias de la Salud llevan buen ritmo (87%) y sobrepasan holgadamente el umbral actual del 80% de créditos, que se mantiene en el proyecto del Gobierno.

El rendimiento medio del total de becarios universitarios está en un 79%. Esto significa que aprueban el 79% de los 60 créditos que suman todas las asignaturas de un curso, y los becarios están obligados a matricularse de todas. Su índice de éxito es mayor al de la población universitaria global, situado en el 65% de lo matriculado, pero el Gobierno considera que tiene que ser aún mayor para demostrar el interés por seguir estudiando una carrera a cargo del erario público.

Como ejemplo de que el esfuerzo siempre puede ser un poco mayor si la necesidad obliga está el dato de los becarios más pobres, los que acceden a la gratuidad de

Aprobados de hoy, exigencias de mañana

> Los becarios de Humanidades aprueban el 83% de los créditos de los que se matriculan.

> Los de Ciencias Sociales y Jurídicas aprueban una media del 80% de créditos.

> El umbral que quiere aprobar Educación para mantener la exención de tasas en estas carreras es del 90%; del 100% para una beca salario.

> Ingenieros, arquitectos y médicos superan cómodamente los futuros umbrales.

> En general, los alumnos becados aprueban más créditos (79%) que el común de los universitarios (65%).



la universidad cercana

91 856 16 99

www.udima.es

Síguenos en:    

MADRID: Sede CEF. Pº Gral. Martínez Campos, 5
BARCELONA: Sede CEF. Gran de Gràcia, 171
VALENCIA: Sede CEF. Alboraya, 23



Grados Oficiales

- Administración y Dirección de Empresas
 - Ciencias del Trabajo y Recursos Humanos
 - Criminología
 - Derecho
 - Economía
 - Empresas y Actividades Turísticas
 - Historia
- Humanidades
 - Ingeniería de Organización Industrial
 - Ingeniería Informática
 - Magisterio de Educación Infantil
 - Magisterio de Educación Primaria
 - Periodismo
 - Psicología

Másteres Oficiales

- Asesoría de Empresas
 - Asesoría Jurídico-Laboral
 - Auditoría de Cuentas
 - Banca y Asesoría Financiera
 - Comunicación Digital
 - Derecho Ambiental
 - Dirección Comercial y Marketing
 - Dirección de Empresas (MBA)
 - Dirección de Empresas Hoteleras
 - Dirección de Negocios Internacionales
 - Dirección Económico-Financiera
- Dirección y Gestión de RR HH
 - Educación y Nuevas Tecnologías
 - Formación del Profesorado de Educación Secundaria
 - Gestión Integrada de Prevención, Calidad y Medio Ambiente
 - Gestión Sanitaria
 - Ingeniería del Software
 - Prevención de Riesgos Laborales
 - Tributación/Asesoría Fiscal

* Abierta matrícula para prueba de acceso a mayores de 25, 40 y 45 años



Esta primavera iregálate una escapada!



GRAN CANARIA - PLAYA DEL INGLÉS
ClubHotel Riu Waikiki ***
Todo incluido. Válido del 27/05 al 30/06/12

38€



FUERTEVENTURA - PLAYA DE CORRALEJO
ClubHotel Riu Oliva Beach Resort
Todo incluido. Válido del 1 al 30/06/12

45€



COSTA DE LA LUZ - CHICLANA
ClubHotel Riu Chiclaná ****
Todo incluido. Válido del 1 al 23/06/12. 1 niño de 0 a 3 años gratis

79€

Información y Reservas:
www.riu.com • 902 400 502



Déjese mimar

Precio por persona y noche en habitación doble estándar. Impuestos incluidos. Consulte condiciones de aplicación y estancia mínima. Plazas limitadas.



LA CRUZ DEL SUR

JOSÉ ANTONJO GÓMEZ MARÍN

Magníficos rectores

LA AUTONOMÍA universitaria es una cosa muy puesta en razón siempre que sea ejercida desde la perspectiva del *alma mater* y no se meta en políticas, como Franco aconsejaba cuando los Rectores Magníficos, salvo ilustres excepciones, eran simples funcionarios de la dictadura en lugar de comisarios de su Junta respectiva. El espectáculo del plantón al ministro del ramo viene a reforzar la razón de cuantos hemos defendido, con mayor o menor prudencia, que uno de los más graves efectos negativos de esta democracia desnortada ha sido, sin duda, transferir a las comunidades las competencias en materia educativa, una ingenua decisión que ha logrado, por ejemplo, que en España se enseñen múltiples versiones de la Historia nacional y que, de hecho, hayamos conseguido instalarnos en las cotas más bajas de la clasificación europea y mundial. Escucho por la radio a la rectora de Málaga desgranar una sosegada pero radical argumentación del referido plantón y coronarla con el disparate de que ella no recordaba un despotismo mayor ni siquiera en tiempos anteriores a la democracia, como si con Franco vivo hubiera osado algún rector –empezando por ella– plantar al ministro como quien no quiere la cosa. ¿Cómo pretenden los rectores imponer el orden del día a una convocatoria del ministro? Hoy por hoy

La rebelión de los rectores ilustra la crisis de autoridad que ha provocado el abuso autonómico

muchas de esas universidades están arruinadas debido a la mala administración de las autonomías cuando no a las iniciativas de los propios «magníficos», y no los hemos escuchado ni visto plantarse ante las Juntas correspondientes para exigir siquiera el pan y la sal. La rebelión de los rectores ilustra espléndidamente esta crisis de autoridad que el abuso autonómico ha provocado apoyándose en el vacío competencial del Estado que, puede que con la mejor voluntad, hemos conseguido entre todos. Dice el ministro que el cónclave rectoral no ha estado a la altura que cabía esperar. ¡A buenas horas se ha enterado de ese drama! Esos rectores rebeldes contrastan con una realidad tremenda: que no hay una sola universidad española –y eso que hay más universidades que provincias– entre las doscientas más importantes del planeta. Y asumir su culpa: la de haberse prestado a depender de su Junta regional, incluso cuando ésta los maltrata y los trae tiosos, y vivir de milagro aguardando con paciencia la subvención que no llega. Yo he oído últimamente a algún rector dar un mitin partidista en su discurso de toma de posesión corroborando la índole política, partidista, de su cargo, y ahora los hemos visto burlar en bloque al ministro. Desde luego, si aquí hubiera autoridad se iban a enterar.

Cajas, hipócrita sorpresa

LOS ESPAÑOLES hemos desarrollado desde hace decenios una notable capacidad para mostrar sorpresa hasta de lo que somos protagonistas directos. Es una especie de bipolaridad colectiva, según la cual, nos caemos del árbol al que instantes



RETABLO DE PERPLEJIDADES

RAFAEL PORRAS

antes nos hemos aupado con espontáneo frenesí y, ya en el suelo, mostramos nuestro sobresalto, nuestra hipócrita sorpresa, por encontrarnos involuntariamente en tan ridículo trance. En las últimas semanas venimos asistiendo a una especie de aquelarre global a cuenta de la intervención estatal en Bankia para salvar a este banco público del deterioro patrimonial en el que se encuentra. Es una especie de «nadie sabía lo que pasaba y ahora todos nos escandalizamos de la situación». Y, aunque en parte es cierto, es decir, la mayoría de los ciudadanos podía desconocer la situación real del sistema financiero, la verdad es que su estado real no es ajeno a quienes se muestran más sorprendidos e indignados: los partidos políticos, los sindicatos y los medios de comunicación, entre otros.

Es verdad que es complicado justificar ante unos ciudadanos que sufren con crudeza la crisis económica –y los recortes a los que obliga– que el Estado va a destinar en torno a 20.000 millones para apuntalar a una sola entidad. Aparte de la demagogia fácil y recurrente de preguntarse cómo es posible que haya esta disposición económica para taponar el agujero de Bankia (por que es eso, un agujero patrimonial, no nos engañemos más), mientras el Gobierno retrae fondos destinados a educación o sanidad, aparte de eso, digo, lo trascendental es conocer cómo hemos llegado a esta situación de desinformación. Hace poco más de un año, el propio Zapatero defendía que el sistema financiero español era el más solvente del mundo y dentro de él, las cajas de ahorro, es decir, la banca pública española, eran un ejemplo de gestión, cuya única debilidad era su escaso volumen, que se solucionaría con fusiones (frías, se decía entonces) que las convertiría en entidades capacitadas para sortear la crisis financiera mundial. No hay que hacer recaer mayor responsabilidad sobre Zapatero, pues aquella tesis era aplaudida por el PP, por los principales sindicatos y, por supuesto, por el PSOE. De esa tesis nació Bankia. En Andalucía, el discurso era aún más grandilocuente, pues aquí, se decía, el único problema lo tenía –como era patente–

la caja de los curas, CajaSur. Las demás cajas estaban con una salud envidiable. Y de ahí nacieron las fusiones de Cajasol y Unicaja con otras entidades foráneas. No estoy muy seguro de que una defensa así de las cajas andaluzas se pudiera hacer hoy, pese a que su situación no se ha deteriorado especialmente en este tiempo. Y, ¿por qué no se puede hacer?, pues porque sigue existiendo información fragmentaria, inexacta y hasta contradictoria sobre la situación real de la banca pública y no hay nadie en todo el sistema político dispuesto a destapar la caja de Pandora que significaría abrir de verdad las ventanas de estas entidades. ¿Que razones podemos tener para pensar que no están en similar situación a Bankia si los supervisores y controladores de ésta, que hasta ayer defendían su solvencia, son los mismos que avalan a las cajas? ¿Que credibilidad debemos dar a unos partidos y sindicatos que exigen responsabilidades con la boca chica mientras se sientan con la boca grande en los consejos de administración de esas cajas? ¿O a unos medios que habitualmente nos quedamos complacientes en la hojarasca? En verdad que no parece sensato abrir en canal a las cajas para un espectáculo ante la opinión pública, pues eso desestabilizaría aún más el sistema financiero en un momento tan delicado como éste. Pero, si no se hace, al menos, contengamos la sorpresa cuando la realidad nos haga caer de bruces.

MARTÍNEZ



La Carolina

EMPIEZA A BLANQUEAR el alba. Mientras espero la llegada de la mañana para salir a comprar la prensa de papel, enciendo el ordenador y leo los periódicos por Internet. Veo que Francisco Rosell ha dado una conferencia en La Carolina.



HOY LUNES

AGAPITO MAESTRE

Comparto su opinión de que el «Estado de las autonomías permanentemente abierto pone en riesgo el propio Estado». Es imposible salir de la crisis institucional que vive nuestro país sin lealtad al Gobierno de la Nación. Los engaños, las mentiras y las instrumentalizaciones partidistas de las instituciones autonómicas no sólo retrasarán la salida de la crisis económica y social, sino que podrían poner en cuestión la unidad necesaria para sobrevivir como Estado nacional. No podía haber elegido el conferenciante mejor lugar que La Carolina para emitir ese pensamiento. El nombre de es-

te municipio jienense va asociado a la batalla de las Navas de Tolosa, que celebra su VIII centenario. Estamos ante una de las batallas más importantes de nuestra historia. En julio de 1212, se libró por esa zona una batalla decisiva entre dos modos de concebir el mundo y la política, que aún hoy son decisivos en nuestras formas de vida. Fue un momento crucial crítico de la historia de España y de Europa. En esta batalla se ventilaron muchas cosas que se arrastraban durante toda la Edad Media, pero hubo dos que no pueden olvidarse fácilmente: aquí se solventó la unidad hispánica a la par que Occidente respiró con alivio, durante siglos, porque los reinos cristianos de España habían detenido las amenazas de los almohades. De los musulmanes. El proceso de islamización, que había comenzado en el 711, se para en 1212 con esta batalla que determina y decide el triunfo de la Reconquista. Esta celeberrima batalla ha sido narrada múltiples veces, a lo largo de ocho siglos. Destacan los relatos de tres cristianos que intervinieron directamente en la lucha: Alfonso VIII y los arzobispos de Toledo y de Narbona. Muchos autores isla-

mistas lo hicieron también y, naturalmente, trataron de explicar la derrota como fruto de la traición. Quizá en nuestra época hayan sido dos españoles, uno literato y otro historiador, uno nacional y otro republicano, quienes haya contado con candor y entusiasmo esa batalla para nuestro aquí y ahora, pero los dos coinciden en su principal enseñanza. Tanto Claudio Sánchez-Albornoz como José María Pemán han visto en esa batalla el triunfo de una idea: la unidad de España frente a las tareas musulmanas. Por primera vez en nuestra historia «había habido un solo ejército, un solo entusiasmo y un solo plan conjunto». He ahí sintetizada la unidad a la que apela Rosell para nuestra época. También yo me apunto a ella. Sin embargo, el recuerdo de las Navas de Tolosa me ha dejado una sensación extraña: es como si no pudiera liberarme de vivir entre luces y tinieblas, como si detrás fuera mi sombra y delante mi pensamiento, la cárcel de España... Me asomo a la ventana y veo que el alba ha terminado. La aurora me despepeza con sus tintas de carmín, nácar y oro. Me voy a comprar la prensa para ver la otra realidad.

APUNTES EN SUCIO
MANUEL JABOIS

La pensión
Bankia

SIEMPRE tuve mi dinero en Bankia (entiéndase Caja Madrid). Sin embargo, cuando me casé reuní mi cuenta con la de mi mujer en Barclays, que nos había ofrecido mejores condiciones para la hipoteca. Al cabo de unos meses de uso aburrido de la tarjeta de crédito, descubrí que en Bankia me seguía entrando un dinero residual, un ingreso que con los meses acumulaba una cantidad digamos excitante. La llamaba la cuenta B, pues sólo yo sabía que existía, y comencé a usarla clandestinamente para otros gastos. Entre varias cosas salieron de allí detalles para mi mujer, ya que no entendía que ella pudiera ver el cargo antes que el regalo, varias cenas de amigos que pagaba en arrebatos de euforia y un par de noches amargas en el Casino de A Toxa. Mantenía con Bankia una relación sucia, como una amante con la que pactar el pecado. Aquel cajero de la calle Castelar era el sótano de ese *Titanic* nuestro en el que la fiesta siempre está abajo. Un día que perdí la tarjeta y tuve que entrar en

Bankia se echaba
al ladrillo y al
desmadre como
yo al juego
y a la bebida

la oficina, descubrí que mi complejo de culpa había llegado a tal punto que mi presencia allí levantaba rumores. Pero al poco rato ya estaba como en casa y hasta me pareció que el jefe me guiñaba un ojo. Ahora sé que Bankia estaba haciendo con mi dinero lo mismo que yo con ella: Bankia se echaba al ladrillo y al desmadre sin ton ni son como yo al juego y a la bebida, y de repente comprendí que nuestra relación tenía el equilibrio de fuerzas necesario para que el amor funcione. Éramos dos almas violentadas jugando a la ruleta rusa entre carcajadas. El final fue abrupto. Yo acabé divorciándome por otras cuestiones y no le ha ido mejor a Bankia. Lo curioso es que la pensión que no le tengo que pasar a mi exmujer, se la voy a empezar a pasar al banco.

> TRIBUNA / EDUCACIÓN / RAFAEL DOMINGO OSLÉ

En busca de otra universidad

LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA, como todo en nuestro país, está patas arriba. En los últimos cincuenta años se ha reformado una y otra vez, pero es palpable que todavía no se ha logrado acertar. Contamos, porque es así, con excelentes maestros, con investigadores vanguardistas, con alumnos inteligentes y con gestores y personal de servicios muy cualificados. También con algunas buenas universidades, claro que sí. Pero el hecho es que la universidad española, en su conjunto, no funciona, no acaba de funcionar, al menos al nivel deseado. Es muy poco competitiva en la liga global. Así lo muestran los *ranking* mundiales más fiables, en los que, por desgracia, nuestras universidades, salvo honrosas excepciones, brillan por su ausencia. Su excesiva burocratización, su localismo, su ritmo cansino y aletargado, su endogamia, su ineficiente sistema de financiación o su ausencia de liderazgo, son algunas de las causas que hacen que nuestro sistema universitario no sea un modelo de referencia internacional.

No es momento de detenerse en el análisis pormenorizado de cada una de estas causas, pues todas ellas apuntan en la misma dirección: el sistema universitario español está agotado; se ha quedado obsoleto. Por eso, lo que necesita la universidad española no es una nueva reforma, una más en la larga lista de reformas universitarias acumuladas en los últimos decenios, sino una auténtica mutación institucional: una profunda y consensuada reestructuración. Esta restauración universitaria, en mi opinión, debe hacerse conforme al modelo universitario americano, y no de acuerdo con el paradigma continental europeo, también gastado. Miremos a Estados Unidos y no a nuestros vecinos. En este tema, como en tantos otros, *ex America lux!*

En nuestros días, las universidades estadounidenses son las mejores del mundo, como los fueron por largo tiempo las alemanas hasta que el régimen nazi las arruinara. A decir verdad, sólo compiten con las universidades americanas un selecto grupo de universidades británicas, un puñado de centroeuropeas y contadas universidades asiáticas. Las universidades americanas copan los puestos de honor de los *ranking* mundiales llegando a conseguir, en ocasiones, hasta el 80% de las veinte primeras posiciones.

LAS UNIVERSIDADES americanas han conseguido la excelencia tanto en las nuevas ramas del saber –como las neurociencias, la biomedicina, la nanotecnología, la bioingeniería o la tecnología informática– como en las ya consolidadas áreas del conocimiento –como el derecho, la sociología, la economía, la comunicación o las humanidades–. Los mejores programas académicos del mundo están, hoy por hoy, en los Estados Unidos; los mejores laboratorios del mundo están, hoy por hoy, en los Estados Unidos; los mejores centros de investigación del mundo están, hoy por hoy, en los Estados Unidos. Y seguirán estando por muchos años, pues las estructuras, los valores y el *know-how* no se improvisan.

La universidad americana ha combinado magistralmente el modelo británico del *college* residencial, con el alemán de universidad investigadora y el francés, de universidad como centro de formación de profesionales. Y además ha sabido imprimirle algo muy propio y genuino de esa gran nación americana: la innovación. Por eso ha podido adaptarse sin dificultad a las necesidades de los nuevos tiempos, incluso adelantándose a ellos.

Las buenas universidades americanas, ya públicas, ya privadas, ¡que más da!, son universidades con recursos propios, bien gestionadas, altamente competitivas, fieles a su misión y visión. Son genuinos focos de atracción de talento y generación de valor.

Pero hemos de tener en cuenta un dato. Poco tiene que ver la universidad americana de nuestros días con los *colleges* de la época colonial. El cambio sustancial de la universidad americana que se produjo tras la Segunda Guerra Mundial no se entiende sin un hecho histórico muy singular: la emigración alemana. Los centenares de científicos y profesores alemanes que se refugiaron en las grandes universidades americanas huyendo del terror nazi cambiaron el rumbo universitario estadounidense, inaugurando una etapa dorada sin parangón. Entre 1933 y 1941, por ejemplo, más de un centenar de físicos centroeuropeos emigraron a los Estados Unidos. Algo similar se puede decir en el mundo del derecho, con Hans Kelsen y Ernst Rabel a la cabeza. Y en tantas otras áreas del conocimiento. Muchos de estos sabios malvivieron antes de ser contratados por los centros universitarios más prestigiosos. Los americanos no tuvieron que salir de su país en busca de talento. Se lo encontraron en la puerta

de su propia casa. De otro modo, la universidad americana no hubiera sido, ni de lejos, lo que es hoy. Al menos, tan rápidamente.

EN MI OPINIÓN, así como la universidad americana no se entiende sin la alemana, la universidad española no debería entenderse, en las próximas décadas, sin la americana. Ha llegado el momento de que decenas de miles de jóvenes españoles, aprovechando la crisis y la falta de empleo, marchen a los Estados Unidos para formarse y trabajar en las mejores universidades y regresar, ya maduros, a España con el propósito de regenerar nuestras aulas. Hacer esto posible es el mejor servicio que las instituciones financieras pueden prestar a la universidad española. Pienso que cambiaría sustancialmente nuestra universidad si se exigiera, como requisito para ser profesor, un doctorado en una prestigiosa universidad extranjera y se reservaran nuestros programas de doctorado exclusivamente para alumnos extranjeros. Esta sencilla medida mejoraría el sistema universitario español en un espacio de tiempo relativamente corto por cuanto los jóvenes profesores nacionales y extranjeros contratados como docentes gozarían en todo caso de una doble titulación: una española y otra extranjera. Esta medida permitiría convertir nuestras universidades en centros totalmente bilingües (inglés y español), que es tanto como decir mínimamente competitivos.

Apostemos, pues, por lo que se podría denominar *la generación del hatillo*, una generación de jóvenes profesores universitarios todos ellos formados fuera de España con el fin de reavivar nuestra educación superior. Éste y no otro es el inicio de la renovación universitaria. Se acabarán entonces la endogamia, el localismo, el cansancio intelectual y todos los achaques que padece nuestra institución universitaria.

Pero no todo lo que reluce es oro. En los Estados Unidos, hay universidades excelentes, buenas, mediocres y malas. Por eso, lo que jamás se ha pretendido es uniformar el sistema exigiendo que todas las universidades vayan al mismo paso. El sistema español mejoraría si, siguiendo el modelo americano, se potenciaran unas pocas universidades (públicas y privadas) hasta conseguir que se convirtieran en centros de referencia mundial. Necesitamos nuestro Harvard, nuestro Stanford, nuestro Princeton. Por puro mimetismo, estas universidades punteras se encargarán de tirar con fuerza de las demás logrando, con el tiempo, mejorar el sistema en su conjunto. Ha habido intentos en este sentido, pero no con la contundencia necesaria.

La salud de un país depende, en gran medida, de su educación superior. *Dime cómo son tus universidades y te diré cómo es tu país*, se podría decir. La calidad de las universidades es, en efecto, uno de los mejores baremos para valorar el presente y predecir el futuro de un pueblo. No extraña que China se haya propuesto, como una cuestión de Estado, lograr que, al menos, una de sus universidades se encuentre entre las veinte mejores del orbe. Eso es tanto como decir al mundo: *¡ya sabemos hacer universidades de referencia!* No es mal camino. Algo similar debería suceder en España. Para ello, llenemos los campus americanos de doctorandos españoles y privilegiemos unas pocas universidades españolas. No hay otra receta. Lo saben los chinos.

Rafael Domingo Oslé es catedrático de la Universidad de Navarra e investigador del Straus Institute de la Universidad de Nueva York.



«La calidad de las
universidades es uno
de los mejores baremos
para valorar el presente
y futuro de un pueblo»